

TRASQUILA

SHEINBAUM VS LICHTINGER

Héctor Castillo Juárez

Recientemente la secretaria de Medio Ambiente del gobierno capitalino, Claudia Sheinbaum, tuvo un tropiezo desafortunado: retó a un debate público al doctor Víctor Lichtinger para discutir en relación a las posibles consecuencias ecológicas que traería al área metropolitana la construcción de un segundo piso al viaducto y al periférico.

Aunque las credenciales académicas del doctor Lichtinger son superiores a las de la maestra Sheinbaum, el asunto no tiene que ver con el principio de autoridad que impone una mejor y mas profunda formación académica, sino con hechos de naturaleza técnica que tienen a su vez como sustento argumentos de carácter científico.

El doctor Lichtinger no tendría dificultad para demostrar a la maestra Sheinbaum que para el área metropolitana, y para el país en general, el balance en términos ecológicos sería desfavorable. Resulta preocupante observar como por defender a su jefe, Andrés Manuel López Obrador, la secretaria de Medio Ambiente del Distrito Federal pierde el piso y no ve lo absurdo de una propuesta de esta naturaleza. No es difícil imaginarla cuestionando este proyecto si la propuesta hubiera surgido del gobierno federal. Resulta evidente que su visión técnica terminó subordinándose a la posición política que se vio “obligada” a asumir.

En primer lugar, un proyecto de esta envergadura sería económicamente muy oneroso. La formación académica de Sheinbaum no le permite percatarse de lo caro que resulta construir puentes (segundos pisos) aún si se utilizan sistemas como la tridilosa o tecnologías similares, que por cierto el gobierno capitalino nunca ha utilizado. Con lo que cuesta construir un kilómetro de puente se pueden construir varios kilómetros de carreteras y vialidades. El dinero se puede utilizar también para ampliar, a relativamente bajo costo, el tren ligero. Por otro lado, los puentes requieren de cimentación especial cuando se construyen en zonas sísmicas y su vulnerabilidad ante terremotos fue puesta de manifiesto cuando el que sacudió a San Francisco provocó que segundos pisos de carreteras cayeran, matando a centenares de personas que viajaban en los carriles inferiores. Y pocos dudarían de la capacidad de los ingenieros que diseñaron esos puentes.

Sin embargo uno esperaría que la formación ecológica de la maestra Sheinbaum le permitiera darse cuenta de que una obra así favorecería el uso del transporte privado y que, aún aceptando que en esas vías la velocidad de desplazamiento aumentara, se incentivaría el uso de vehículos privados y con ello el consumo de gasolinas en el área metropolitana, lo que incrementaría la contaminación ambiental. Por otra parte, esta mega obra atraería mayor inversión a la metrópoli, aumentando el centralismo y con ello el caótico crecimiento de una ciudad que

está en riesgo por la falta del vital líquido. Sheinbaum sabe que en el área metropolitana vive o trabaja cerca del 18 por ciento de los habitantes del país y debería saber que atraer mayor población es un crimen contra la ecología y el desarrollo integral del México.

Cuando el doctor Lichtinger señala que construir un segundo piso es un atentado a la gente pobre, se refiere muy probablemente a que el dinero, miles de millones de pesos, que el gobierno gastará en esta obra, tendría un mejor uso en programas sociales, o en la construcción de escuelas, hospitales, etc. Y le recuerda a Andrés Manuel que olvidó ya su lema de campaña.

Tal vez lo que está detrás es la entrega de un proyecto así de costoso a empresas constructoras afines al PRD para financiar la campaña presidencial. No sería la primera vez.

Para la revista Quehacer Político de Enero 13 de 2002.

Comentarios a trasquila@hectorcastillo.org